

Sepultada y olvidada: la memoria democrática en los manuales escolares

Buried and Forgotten: Democratic Memory in School Textbooks

Reseña de: Díez Gutiérrez, Enrique Javier, *La asignatura pendiente. La memoria histórica democrática en los libros de texto escolares*, Madrid, Plaza y Valdés, 2020, 190 pp. ISBN: 978-84-17121-30-3.

NÉSTOR BANDERAS¹

 Universitat de València
nestor.banderas@uv.es

Los debates sobre el anteproyecto de Ley de Memoria Democrática, emprendidos por el gobierno del Estado, han puesto en la centralidad política las diferentes lecturas que existen sobre el pasado traumático. Este *pasado que no pasa* es el centro de *La asignatura pendiente*, una obra que lo analiza desde el punto de vista de los usos de la historia y de la historia escolar. Enrique Javier Díez, partiendo de anteriores trabajos, inicia esta obra a raíz de una preocupación personal y profesional: el desconocimiento, entre el alumnado, de lo ocurrido en España desde la Guerra Civil hasta la Transición. Los diferentes capítulos de este estudio sirven, como se advierte en el prólogo, como un acicate para avanzar como sociedad en el plano de la memoria democrática.

El tema central abordado es el análisis de manuales escolares de Historia de ESO y Bachillerato. Este análisis se realiza de un modo atractivo y fluido, integrando un conjunto de acercamientos y conclusiones realizados desde la literatura especializada. El autor parte de la constatación del manual como un instrumento que sigue dominando la historia enseñada y que, no obstante, debe considerarse como un elemento provisional, dada la necesidad de revisión y de actualización que debe hacerse sobre él. La tesis que construye Díez apunta en la dirección de impugnar y actualizar los libros de texto como recurso, especialmente por la reproducción de la política de memoria institucional del franquismo y del *pacto de silencio* de la Transición. En esta línea enlaza con otros estudios generales

¹ Miembro del grupo de investigación SOCIAL(S). Grup de recerca i d'innovació en educació geogràfica i històrica



sobre el tratamiento educativo del pasado traumático en manuales, como los de Rafael Valls o Carlos Fuertes. Unas aproximaciones que maneja el autor, situándose en una trayectoria de estudios comparativos entre manuales de marcos legislativos y editoriales diferentes.

El autor analiza 15 manuales diferentes, a través de los cuales se aborda el tratamiento educativo de la Segunda República, la Guerra Civil y el Franquismo desde diversas perspectivas. Respecto a la Segunda República, al hilo de lo señalado por J. I. Madalena, E. Pedro o R. Valls, la definición de esta como un régimen democrático resulta un hecho consolidado. Aun así, tanto el uso del lenguaje valorativo, como el planteamiento general del periodo —ubicado como antesala de la Guerra Civil—, implican el apuntalamiento del relato de la equidistancia y de la culpabilidad compartida como origen de este conflicto. Estas lecturas públicas sobre el pasado traumático no son sino una continuación del relato impulsado desde el Franquismo en los años sesenta y desde la Transición, edificada sobre el memoricidio. Estudiosas como J. Cuesta o P. Aguilar han analizado ampliamente la memoria construida por la dictadura que, en ciertos aspectos, se ha perpetuado en los manuales.

En referencia a la dictadura franquista, Díez realiza un exhaustivo repaso de las dimensiones de este periodo que se abordan de manera incompleta, desactualizada o, simplemente, que brillan por su ausencia en los manuales. El lector advertirá la insuficiente atención que se dedica a la represión franquista, minimizada por un número considerable de textos, enlazando así con los estudios de Mélanie Ibáñez. La represión franquista aparece equiparada en ocasiones a la represión republicana durante la guerra, así como simplificada en sus diferentes facetas. Se desatienden aspectos como los experimentos de Vallejo-Nájera, los niños robados, la incautación de bienes o la represión diferenciada hacia las mujeres. Se advierte, de manera provocadora, que resulta más sencillo conocer la realidad de los campos de exterminio alemanes que conocer los campos de concentración del Franquismo.

De un modo similar, los estudios de historia sociocultural de la dictadura franquista, llevados a cabo por autores como M. A. del Arco, G. Román o C. Fuertes, entre otros, pasan inadvertidos. Los textos escolares no explican quién lleva a cabo la represión, cómo ni por qué; quién sufre la depuración o quién milita en el antifranquismo. Tampoco dedican gran espacio a esclarecer qué colaboración explícita lleva a cabo la Iglesia Católica con los aparatos represivos, quién sufre la hambruna de los cuarenta, o qué empresas se benefician en la dictadura del expolio y la corrupción. Todos estos temas, muy trabajados desde la historiografía académica —e, incluso por el periodismo de investigación—, no se trasladan a los manuales, deviniendo estos en materiales desfasados en la tarea de fomentar un conocimiento actualizado.

Mención aparte merece la escasa atención dedicada a la recuperación de la memoria histórica y democrática. A pesar de que, de manera incipiente, comienza a ser recogido por algunos, la gran mayoría no hacen ninguna referencia. Lo que resulta más grave es la banalización sobre el tema y la nula referencia a los movimientos de recuperación de la memoria,

sus objetivos y sus logros. La inclusión del debate sobre las políticas de memoria en los textos escolares supondría otorgar a la historia un carácter vivo y conflictivo, algo a lo que parecen haber renunciado la mayoría de manuales, considerando este un tema tabú.

Uno de los logros que, a nuestro juicio, consigue esta obra, es la de poner en diálogo el análisis de los manuales con la visión que de estos tiene el profesorado. Este es el segundo gran tema abordado, empleándose los datos recabados en 610 entrevistas a docentes españoles. A partir de estas entrevistas el autor concluye que casi la mitad de los docentes consideran que el tiempo dedicado a trabajar el pasado traumático es insuficiente, algo desarrollado también por autores como R. Valls, J. Mainer o F. Hernández. En este punto, el autor enlaza con investigaciones acerca del profesorado como las de Rosendo Martínez en su estudio sobre el posicionamiento docente respecto a la enseñanza de la Transición. Se ofrecen datos relevantes, no solo para conocer la opinión de los docentes sobre los manuales, sino también para desentrañar las representaciones que se tienen sobre la Dictadura. De este modo, se advierte que el profesorado valora críticamente los manuales escolares, denuncia la escasez de actividades sobre memoria democrática, o la insuficiente atención a la represión. No obstante, y de manera contradictoria, se constata cómo la elección de los manuales en los centros se realiza de manera acrítica, ponderando en exceso la facilidad de adquisición o la costumbre por encima de la actualización científica, como criterios a tener en cuenta en la elección.

El tercer núcleo temático que los lectores encontrarán en esta obra es una acertada reflexión sobre el lugar de la memoria histórica y democrática en la educación. El autor parte de la necesidad de reivindicar la categoría de *memoria* como objeto de estudio, tratando de superar el debate sobre la inferioridad de esta respecto a la *historia*. La historia, apunta Díez, no puede obviar el imperativo ético de visibilizar las diferentes memorias silenciadas y reprimidas, por lo que resulta urgente permitir que la ciudadanía acceda a un conocimiento histórico del que formen parte los pasados ausentes. Esta necesidad debe trasladarse a la dimensión educativa y, por ende, a los manuales que, a tenor de lo analizado, reproducen una visión equidistante respecto a las responsabilidades de la Guerra Civil, así como una visión amable y benévola hacia la dictadura franquista.

Aunque no es el objeto principal de esta obra, el autor dedica unas páginas realmente sugerentes a las recomendaciones educativas plasmadas en la legislación sobre memoria. Un camino no exento de dificultades por el contexto político actual, en que la extrema derecha en las instituciones pugna por torpedear los tímidos intentos de incorporar la memoria democrática como contenido educativo. Las leyes autonómicas incluyen recomendaciones que, en muchos casos, no pasan del plano de las sugerencias bienintencionadas, por lo que no se plasman de manera efectiva en prácticas que aborden la memoria democrática en las aulas.

El deber social de recordar el pasado traumático, como condición indispensable para la construcción de una democracia sólida, pasa necesariamente por ubicar estos debates en las

aulas, el lugar privilegiado en que se transmite el conocimiento y se forma a la ciudadanía. Por ello, Díez plantea como ejemplo tres unidades didácticas en abierto para tratar de que el alumnado piense históricamente este pasado reciente. A nuestro juicio, estas unidades son una excelente aportación didáctica que podría ser complementada con otras experiencias que, en los últimos años, vienen publicándose en revistas de didáctica de las ciencias sociales e, incluso, llevándose a cabo de manera cuasi anónima en los institutos. Visibilizar las buenas prácticas científicas, capaces de impugnar las lecturas postfranquistas del pasado, se torna en una necesidad para los investigadores actuales.

De un modo similar, esta obra, que aporta una correcta síntesis sobre la realidad de los manuales escolares, señala un camino ya abierto por la investigación para indagar en la recepción real de los libros de texto. Es indispensable analizar el uso que se hace de estos materiales por parte de los docentes, la selección de recursos, la posible impugnación del relato ofrecido, así como el recurso de otros materiales que puedan completar las carencias observadas. Abre la puerta a indagar sobre la formación docente, tanto la inicial como la permanente, como punto esencial para comprender la visión crítica y profesional de aquellos que forman al alumnado. En un contexto como el actual, en que la profesión docente se está viendo asediada por acusaciones de adoctrinamiento, visibilizar de manera científica su papel educador, sus dificultades y sus finalidades educativas, resulta una urgencia democrática.

Por último, y volviendo al punto de partida, la preocupación central del autor en esta obra estriba en el desconocimiento del alumnado de los hechos ocurridos durante la Guerra Civil y el Franquismo, conocimientos escasamente democratizados y pretendidamente sepultados. Ello nos permite concluir con la necesidad de abrir un sendero de investigación en que se estudie específicamente al alumnado, comenzado inicialmente por autores como A. Molpeceres, M. Sánchez Agustí o D. M. Revilla. Es una tarea ineludible la de completar estas con las del alumnado, abordando sus representaciones sociales sobre la dictadura, las atmósferas de transmisión del conocimiento, el tipo de pensamiento histórico desarrollado en las aulas, así como el grado efectivo de tratamiento de estos temas en el sistema educativo.

Esta obra constituye, por tanto, una excelente contribución destinada a todo aquel que desee arrojar luz sobre la realidad de los manuales en su tratamiento didáctico del pasado traumático en España, así como de la visión ofrecida por los docentes que emplean estos materiales. Un análisis valioso también para aquellos historiadores especializados en la dictadura franquista que deseen profundizar en los discursos sociales y escolares sobre la historia reciente, partiendo de la consideración de los manuales como artefactos sociohistóricos que crean identidad y contribuyen a configurar un relato histórico determinado. Su lectura, amena y provechosa, ofrecerá al lector una aportación valiosa para mejorar la educación histórica y, en definitiva, para construir una sociedad más democrática y más justa.